

[Contra los pasaportes falsos en política. Carta al BP del GBL]

León Trotsky

16 de diciembre de 1935

(Versión al castellano desde “[Contre les faux passeports en politique]”, en L. Trotsky (P. Broué editor), *Oeuvres*, Tomo 7, octubre-diciembre de 1935, Institut Léon Trotsky, París, 1980, páginas 223-230. *La crise des bolcheviks-léninistes*, volumen II, páginas 71-74. Carta al Buró Político del GBL.)

Un amigo me escribe, concerniente a esa lamentable *Commune*:

“Pero ya no son tendencias anónimas. ¡Ha firmado todo el mundo!”. Me parece justo. Pero eso sólo empeora la situación. Cuando hablaba de “tendencias anónimas”, me refería a que ni su pasado ni su programa son conocidos por nadie. Pero, ¿qué vemos ahora ante nosotros? Supervivientes de diferentes tendencias, BL, GR, Frente Social¹. El grupo bolchevique-leninista no es en absoluto anónimo: la “Izquierda Revolucionaria” no es en absoluto revolucionaria, pero, de todos modos, sabemos lo que es. El Frente Social es una empresa bastante equívoca. Pero cada cual puede formarse su propia opinión al respecto. Pero, ¿qué representan los fugitivos de estos tres grupos, que se han unido no sobre la base de principios, sino sobre la base de la “paridad”? ¿Cuál es su fisonomía política? ¿Cuál es su programa? Los bolchevique-leninistas, que se vieron en la necesidad de montar un verdadero complot contra su propia organización, tanto nacional como internacional (ahora en una situación tan crítica), debieron tener razones determinantes para actuar como lo hicieron. ¿Cuáles son esas razones? En otras palabras, ¿cuál es el *nuevo* programa de los bolchevique-leninistas que tan brutalmente han abandonado su propia organización? Nadie lo sabe. Y si estos fugados dicen: “Pero si no hemos renunciado a nada”, hay que elegir entre dos hipótesis: que sean simplemente unos locos que prendieron fuego a su propia casa, o que sean unos cínicos que toman a los demás por tontos. No dudo en optar por esta última.

El anonimato político es intolerable. Pero aún hay algo peor. Es cuando uno intenta cubrirse con el nombre de la tendencia a la que se ha traicionado. Los *pasaportes falsos* en política son cien veces peor que el anonimato. Molinier y Frank presentaron pasaportes falsos a los obreros. ¡Es un crimen!

La Commune, tal como es, no es más que copia y falsificaciones. Algunos ejemplos: en su primer número, se citan con aprobación mis trabajos sobre la guerra civil². Pero nunca he separado los problemas de la guerra civil del programa marxista y del partido revolucionario. Ahora bien, los procedimientos de *La Commune* son absolutamente contrarios a todas mis concepciones de la organización de un partido revolucionario. “Sin primacía” significa sin programa; “sobre la base de la paridad” significa paridad en el cinismo sobre los principios, una paridad poco envidiable. “Un

¹ El Frente Social nació de la fusión entre el Frente Común y la Tercera Fuerza. El primero había sido fundado por Gaston Bergery (1892-1958), antiguo alto funcionario y luego diputado radical que había participado en el movimiento Amsterdam-Pleyel. La Tercera Fuerza fue fundada por el abogado Georges Izard (1903-1976). La “minoría” del Frente Social era la que participaba en la empresa de *La Commune*. Su principal dirigente era Marcel, Jean, llamado Jacques Desnots y como Le Ricard (1897-1943), antiguo miembro del CC del PC donde era especialista en cuestiones campesinas (había sido agricultor en La Queue-les-Yvelines) y había formado parte del grupo Doriot.

² *Escritos militares. Cómo se armó la revolución*. (En tres volúmenes), edición completa en castellano, en nuestras *Obras Escogidas de León Trotsky en español (OELT-EIS) (Libros, folletos, panfletos, recopilaciones y otros materiales)*.

periódico de masas” (en verdad una imitación de *L’Oeuvre*³ adornada con consignas, prestadas a diestro y siniestro, y destinadas a los pequeñoburgueses radicalizantes, que ni siquiera son capaces de comprender que la preparación de la guerra civil comienza con la *elaboración de un programa*, y que el “periódico de masas” no puede ser otra cosa que uno de los instrumentos de este programa.

En el segundo número se explica “cómo fue traicionada la revolución china”. En esta ocasión, se recurre a Treint⁴, que desgraciadamente ha tardado un poco en comprender (¡y sigue tardando!) la revolución china, así como otras cuestiones.

La Commune dice, no sin razón (como ha demostrado más sólidamente nuestro camarada Held⁵), que el Frente Popular renueva la experiencia adquirida con el Kuomintang chino. Pero los redactores no comprenden en absoluto que el principio de la catástrofe consistió en privar al joven partido comunista de su completa independencia frente a la “Izquierda Revolucionaria” en nombre de la “acción revolucionaria”. Los comunistas habían abandonado su bandera y sus principios para asegurar la “paridad” (aunque muy problemática) con el ala izquierda del Kuomintang. *La Commune* repite la misma experiencia en condiciones aún peores. “Paridad de las diferentes tendencias” significa, en resumen, un Kuomintang francés.

Pero ¿qué significó en este caso nuestra pertenencia a la SFIO, objetará algún sofista o algún ingenuo? La pertenencia temporal a la SFIO, e incluso al Kuomintang, no es en sí misma un mal: sin embargo, hay que saber no solamente *entrar*, sino *salir*. Cuando uno sigue aferrándose a la organización que ya no puede tolerar en su seno a los revolucionarios proletarios, se convierte necesariamente en el miserable instrumento del reformismo, del patriotismo y del capitalismo. Fue el caso de los comunistas chinos tras el “pequeño” golpe de Cantón en marzo de 1926⁶. Fue el caso de los pivertistas después

³ *L’Oeuvre*, fundado en 1915, tiraba alrededor de 100.000 ejemplares.

⁴ El número 2 de *La Commune* acababa de publicar extractos de las actas de la “pequeña comisión china” de la reunión del ejecutivo de la IC en Moscú en mayo de 1927, que acababan de ser publicadas en *La Lutte finale* de Treint. Hay que recordar que Treint, miembro del secretariado de la IC, había perdido sus responsabilidades en diciembre de 1926 y había sido expulsado del CC a principios de 1927 por sus críticas a la política china de la IC, y del PC en enero de 1928. Había visitado Trotsky Prinkipo en 1930 y militado unos meses en la Liga Comunista. En 1935 estaba en la SFIO donde dirigió un grupo en torno a la revista *La Lutte finale*. Fue él quien trajo de la URSS una serie de documentos sobre la política estalinista en China.

⁵ Heinz Epe, conocido como Walter Held (1910-1941), militante de la Oposición de Izquierda alemana y estudiante, había emigrado en 1933 a Praga, luego a Ámsterdam, y se había instalado posteriormente en Oslo, para participar en las actividades del Buró de Estocolmo. Se encontraba a menudo con Trotsky, que le apreciaba. Acababa de escribir un artículo en *Unser Wort* (número 64, principios de diciembre de 1935) titulado “El curso orgánico de Stalin: la experiencia china”, en el que establecía un paralelismo entre la alianza del PC chino con Chang Kai-shek y la alianza del Partido Comunista de China con Stalin. En él trazaba un paralelismo entre la alianza del PC chino con Chang Kai-shek, que había mantenido vínculos con el imperialismo a través del Kuomintang, y la alianza del PC francés con los radicales del Frente Popular, que mantenía vínculos con el imperialismo francés. A partir de la derrota de la segunda revolución china, desarrolló el tema de la necesidad de plantear en Francia la consigna de la ruptura de los partidos obreros con el partido radical, representante de la burguesía. [*Problemas de la revolución china*, en nuestras OELT-EIS].

⁶ En marzo de 1926, en vísperas de la “Campaña del Norte” contra los señores de la guerra que se la repartían por cuenta de las potencias imperialistas y cuyo objetivo era la unificación de China, el general Chang Kai-shek, jefe del ejército del gobierno nacionalista de Kuomintang aliado de la URSS, había comenzado por asegurar su retaguardia contra los obreros y campesinos chinos. Al frente de su tropa de élite, los cadetes (oficiales cadetes) de la academia militar de Huangpu, que él comandaba, tras proclamar la ley marcial, cerró los locales de las organizaciones obreras, desarmó a los piquetes y detuvo a numerosos militantes. Al mismo tiempo, la dirección de su partido restringía severamente los derechos de los comunistas dentro del Kuomintang y prácticamente les prohibió el reclutamiento. Esta señal de alarma de una ruptura que iba a ser sangrienta no alteró la política de la IC, que siguió exigiendo que el PC chino se sometiera al Kuomintang.

del Congreso de Lille y sobre todo después del último congreso nacional. Después de declarar que la lucha contra el “trotskismo” era el signo infalible de una tendencia reaccionaria, Pivert, aferrado a Blum y Zyromski, tuvo que crear una “nueva tendencia”, cuya función esencial era luchar contra el “trotskismo”. Y la pobre camarilla de Molinier ya está obligada a sabotear a la organización juvenil y a su órgano, y a oponerse a cada paso a nuestra tendencia nacional e internacional. Esto es lo que significa rehacer el Kuomintang de pequeña monta.

La piedra angular del edificio (del castillo en la arena) de *La Commune* era la “acción revolucionaria”. Pero, ¿en qué consistía realmente eso en el fondo? Nadie lo ha dicho. Está la “acción revolucionaria” del [distrito] 19; hay otra, aún menos revolucionaria, si cabe, en el [distrito] 9, protagonizada por *Paz a la cabeza*. Al igual que Molinier, Paz también se apodera de los detritus fraseológicos del leninismo. ¿Es éste el nuevo partido? Por supuesto que no. Paz está completamente apegado a “su partido”. ¿Y los miembros de la “acción revolucionaria” del [distrito] 19? *Guardan silencio al respecto*. “Pero no se trata de un frente único”, nos responderán. Pero el frente único es la alianza de las fuerzas de las organizaciones de masas con vistas a una acción concreta. En el caso de *La Commune*, no hay *ni fuerzas ni acción*. Se trata de un “frente único” para lanzamiento de un periódico. Pero esto es precisamente lo contrario del frente único tal como lo concibe e interpreta el marxismo. La regla fundamental del frente único, en el sentido de los bolcheviques leninistas, era y sigue siendo: *marchar por separado, golpear juntos*. Pero la llamada “acción revolucionaria” es una institución deliberadamente diseñada para *marchar juntos*, con los centristas, y para golpear contra... los bolchevique-leninistas. Tal es la verdadera fisonomía de la “acción revolucionaria”, *la de Molinier y la de Paz*.

El “programa” de “acción revolucionaria” presentado en el segundo número de *La Commune* dista mucho de ser el programa de la Izquierda Revolucionaria. Parece demasiado confuso y equívoco, incluso para Pivert. Y el sonoro programa de Pivert no le impide (ni mucho menos) cumplir su función esencial, es decir, secundar a Blum, Lebas y Lagorgette⁷ en sus intentos de desorganizar el movimiento juvenil y a los bolchevique-leninistas. Y es *la única “acción revolucionaria”* que practica Molinier, también en forma de “acción directa”. Queda por ver si tendrá éxito.

La Commune es el equívoco hecho periódico. Tomemos la cuestión extremadamente significativa del pivertismo. Lo que se llama la “influencia” de Molinier en los TPPS, el [distrito] 19, etc., en el *fondo* no es más que la adaptación al pivertismo. ¿Resultado? Esta política ha facilitado la traición de Pivert, debilitado la influencia del GBL, ha puesto al descubierto el *vacío político* de toda esta actividad en el distrito 19 y en el TPPS⁸, y este mismo fracaso le empujó hacia la aventura fatal. Ahora, desquiciada entre los BL y el GR, *La Commune* está obligada a denunciar la actitud de Pivert en el congreso juvenil. Expresó una ambigua simpatía por los jóvenes al tiempo que intentaba disolverlos. Al mismo tiempo, *sigue vinculada a los pivertistas*, en contra de los jóvenes BL. Bajo estas condiciones, la mentira se convierte inevitablemente en un instrumento de esta lucha desesperada, que sólo puede conducir a una nueva bancarrota, aún más desastrosa para los promotores de *La Commune*.

Un sentimental me escribió: “Pero usted no conoce personalmente a estos camaradas: están llenos de buena voluntad, etc.”. La buena voluntad, incluso

⁷ Louis Lagorgette (1895-1937), hijo de una maestra de escuela primaria y de un ingeniero de obras públicas, fue miembro del comité ejecutivo de la federación del Sena y del CAP nacional. No muy joven, pero hombre decidido, fue nombrado secretario general de las Juventudes Socialistas en 1935.

⁸ Los TPPS (Toujours Prêts pour Servir: siempre dispuestos a servir) eran la milicia socialista organizada por Marceau Pivert. Molinier, cuyo entusiasmo no se podía negar, gozaba allí de una verdadera popularidad.

incuestionable, no basta. Debe estar guiada por principios justos y controlada por una organización coherente. Por lo demás... pero prefiero poner un ejemplo. Pierre Frank escribió un pequeño panfleto⁹ el 6 de febrero de 1934 en el que había algunos pasajes bastante escandalosos en los que trataba el armamento del proletariado como una consigna “romántica”. Otros camaradas tuvieron que ejercer la presión necesaria... *La Vérité* adoptó una actitud clara en la cuestión de las milicias y el armamento. Y la lamentable página del panfleto de Frank pasó afortunadamente desapercibida. Pero imaginemos por un momento que Frank se hubiera separado de la organización en febrero de 1934, obstinado en sus opiniones sobre el armamento, y hubiera lanzado un pretendido “periódico de masas”. ¿Habría bastado la “buena voluntad” de Frank para compensar las consecuencias reaccionarias de su falsa concepción? La reciente carta de Frank sustituyendo el programa de *La Commune* (ver *Bulletin intérieur*) está llena de errores y contradicciones. Pero, esta vez, la “buena voluntad” de Frank está completamente desenfrenada, ya que se ha colocado al margen de la organización que le ha salvado repetidamente (en el pasado) de las consecuencias de su “buena voluntad”. La escisión provocada por un complot desleal obliga y obligará a los desertores a desarrollar las ideas, tendencias e inclinaciones que son su debilidad. ¿Dónde acabarán después de semejante comienzo? No lo sé. Por eso, por mi parte, *desconfío absolutamente de ellos*.

Junto con Frank, me interesa especialmente el caso de Raymond Molinier: tiene cualidades innegables, energía, capacidad de improvisación y empuje¹⁰. Pero, junto a esas cualidades, una confusión teórica que a menudo bastante peligrosa, una impaciencia que le empujaba a acciones aventureras y una incapacidad casi absoluta para disciplinarse. Un camarada de un país donde la economía láctea desempeña un papel importante me dijo una vez: “Nuestros ganaderos comparan características similares a las de las vacas que dan mucha leche, pero siempre derraman el cubo. Este es realmente el caso de Molinier. Muchos camaradas, serios y objetivos, se preguntaban a menudo con preocupación si el balance de la actividad de Molinier (sus cubos volcados) no era más bien negativo. Por mi parte, nunca quise desesperar: una organización más fuerte y coherente, me decía, quizá podría educarle. Pero ahora que Molinier improvisa un “periódico de masas”, controlado únicamente por su “buena voluntad”, no puedo dejar de decir abiertamente: “Esta bajada acabará siendo fatal para este hombre.”

El ejemplo de Doriot aún está fresco. Durante años ha sido dirigente del PC, y no sólo durante su degeneración. Tras dejar el PC, no quiso optar por un programa, por una tendencia, por una bandera... Busca trucos, lanza consignas retóricas (la unidad obrera, la comuna, etc., lo que se quiera). También tiene su “periódico de masas¹¹” e incluso su propia base proletaria. Todo ello no ha impedido su catastrófica degeneración¹². Y, sin embargo, también él, en su tiempo, debió de tener “buena voluntad”.

¿Debemos suponer, por tanto, que todos los promotores de *La Commune* están definitivamente perdidos para el movimiento? No lo sé y, a decir verdad, esa no es la

⁹ Pierre Frank, *La semaine du 6 au 12 février. Pour l'alliance ouvrière, pour la IV^e Internationale*, 1934.

¹⁰ Todas estas cualidades explican la influencia de Raymond Molinier que, si no a la mayoría de los miembros del GBL, sí al menos a la mayoría de los militantes, los llevó consigo en la aventura de *La Commune*. Siempre estaba dispuesto a luchar y tenía el prestigio de un luchador.

¹¹ *L'Emancipation*, que no era más que un periódico local de Saint-Denis, a partir del 13 de octubre de 1934 publicaba una edición nacional.

¹² La prueba de la degeneración de Doriot la acababa de dar el hecho de que había concedido una entrevista a un periódico nazi, *Tremonia*, de Dortmund, que la había publicado el 31 de octubre. *L'Humanité* del 2 de noviembre reprodujo grandes extractos en francés. El antiguo dirigente del PC afirmaba: “Realmente no soy amigo del nacionalsocialismo”, pero el tema esencial eran las negociaciones con Hitler: “Por razones de política realista, soy partidario de una alianza franco-alemana.” No cabe duda de que en aquellos momentos Doriot había empezado a aceptar subvenciones del mundo de los negocios.

cuestión que me preocupa en estos momentos. ¡Que sufran las consecuencias de su actitud confusa, aventurera y desleal! En cuanto a los bolchevique-leninistas, deben aprender de esta dolorosa experiencia algunas lecciones saludables para la vanguardia obrera. *¡Primero el programa!* “¿Periódico de masas? ¿Acción revolucionaria? ¿Reagrupamiento? ¿Comunas por todas partes? Muy bien, muy bien... ¡Pero primero el programa! ¡Sus pasaportes políticos, señores! Y, por favor, no falsos, ¡los verdaderos! ¿No tienen? ¡Entonces déjenos en paz!

Sin el nuevo partido revolucionario, el proletariado francés está condenado al desastre. El partido revolucionario sólo puede basarse en los principios de Marx y Lenin. Aparte de los bolchevique-leninistas, ninguna otra tendencia ha intentado ni siquiera derivar de sus principios un programa a la altura de nuestros tiempos. El partido del proletariado no puede dejar de ser internacional. La II y la III Internacional se han convertido en los mayores obstáculos para la revolución. Debemos crear una nueva Internacional, la Cuarta. Hay que proclamar abiertamente su necesidad. Son los pequeñoburgueses centristas los que se detienen a cada paso ante las consecuencias de su propio pensamiento. El obrero revolucionario, en cambio, puede estar paralizado por su tradicional adhesión a la II o a la III Internacional, pero, en cuanto comprenda la verdad, podrá pasar directamente bajo la bandera del Cuarta. Por eso tenemos que presentar a las masas un programa completo. Con fórmulas ambiguas, uno sólo puede servir a Molinier, que a su vez sirve a Pivert, que a su vez encubre a León Blum. Y este último trabaja con todas sus fuerzas para La Rocque... y el Rey de Prusia.

Bajo el zarismo, los liberales y demócratas nos llamaban locos por nuestra propaganda a favor de la consigna de una *república*. ¿Por qué asustar al pueblo?, objetaban.

Era suficiente desarrollar en nuestra propaganda el contenido de la república (las diversas libertades, el sufragio universal) sin pronunciar la terrible palabra. Respondíamos: para que la revolución sea posible, es necesario provocar y mantener en el pueblo un odio implacable contra la nobleza, la burocracia, etcétera. Pero todo obrero, todo campesino que aprenda a odiar al zar, aceptará sin dificultad la consigna de República.

La gente del SAP no hace más que repetir, con respecto a la Cuarta Internacional, el razonamiento de nuestros viejos “demócratas” con respecto a la República. Tal razonamiento es característico de la mentalidad de un pequeñoburgués, muy “audaz” en su crítica abstracta, pero que siempre se detiene ante el esfuerzo de la voluntad revolucionaria. La mentalidad obrera es muy diferente. Hay que enseñar al obrero a odiar a Blum, Thorez, Jouhaux, etc., como a los peores enemigos en las filas obrera y, *al mismo tiempo*, tenemos que abrir la perspectiva: el nuevo partido, la nueva Internacional.

La lucha de clases es despiadada, sobre todo en una época revolucionaria que enfrenta la pobre y vacilante lógica de la pequeña burguesía centrista con la poderosa lógica de los grandes acontecimientos.

Si los jóvenes de *Révolution* han comprendido la lección que se desprende del asunto Molinier y compañía, madurarán súbitamente y tendrán mucha más confianza en sí mismos para llevar a cabo las grandes tareas que la historia ha puesto ante ellos.

Edicions Internacionals Sedov

Serie: Trotsky inédito en internet y en castellano



germinal_1917@yahoo.es